



Mensaje de Michel Jarraud, Secretario General de la OMM, en ocasión del día Meteorológico Mundial 2011

Según cuenta Tito Livio (~ 59 a. C. – 17 d. C.) en su *Historia de Roma*, el lustro en la antigua Roma era un período de cinco años entre dos empadronamientos sucesivos, siendo instituido el primero de ellos por Servio Tulio, sexto rey de la antigua Roma, en el siglo VI a. C. Esa periodicidad se mantuvo a lo largo de la República romana temprana como un ciclo natural y hoy en día, en algunos idiomas, el término se utiliza para designar en sentido lato todo período de cinco años.

Para la OMM el lustro que concluyó a finales de 2010 se recordará, sin duda, como un período preparatorio vital para el establecimiento de los servicios climáticos. En noviembre de 2005, en la *Conferencia Técnica de la OMM sobre "El clima como recurso"*, celebrada en Beijing, se hizo un llamamiento para que las naciones movilizaran sus capacidades con objeto de poder responder mejor a la creciente demanda de esos servicios por parte de la sociedad, teniendo en cuenta que el clima tiene tanto una vertiente física, de la que puede depender la disponibilidad de los recursos naturales, y en particular de las energías renovables, como una vertiente informativa, que tiene el potencial de facilitar la adopción de las decisiones socioeconómicas. Además, el clima como recurso puede ejercer una influencia considerable en la gestión de los recursos naturales y contribuir, en especial, a optimizar el rendimiento agrícola y la seguridad alimentaria, la gestión de los recursos hídricos, y aspectos del ámbito de la salud y de otras muchas aplicaciones esenciales, por lo que plantea desafíos sumamente interesantes para el ingenio de la comunidad hidrometeorológica internacional.

Poco después, en la Conferencia de la OMM "Hacer frente a la variabilidad y el cambio climático: Comprensión de la incertidumbre y gestión de los riesgos" (Espoo, Finlandia, julio de 2006), se puso de relieve que aunque el clima es, ciertamente, un recurso decisivo, también somos especialmente vulnerables a su variabilidad y cambio. Por ello se estimó que, por un

lado, era necesario tomar algunas medidas con urgencia para gestionar los riesgos de la variabilidad del clima y el cambio climático y, por otro, había que ir aplicando otras medidas gradualmente para recoger los frutos que pueden aportar la información y los servicios climáticos, particularmente a diversos sectores socioeconómicos, que de esa manera podrían aumentar al máximo su eficacia y productividad, y contribuir a la vez a la gestión de esos riesgos.

En marzo de 2007, la OMM organizó en Madrid la *Conferencia internacional “Condiciones de vida seguras y sostenibles: beneficios sociales y económicos de los servicios meteorológicos, climáticos e hidrológicos”*, que fue una excelente oportunidad para que diversos sectores de la sociedad efectuaran un amplio intercambio de puntos de vista, expectativas y conocimientos con vistas a optimizar el proceso de adopción de decisiones. Además, 2007 también fue el año en que el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC), copatrocinado por la OMM, publicó su Cuarto Informe de Evaluación y recibió el prestigioso premio Nobel de la Paz, y en que el Decimoquinto Congreso Meteorológico Mundial decidió, de consuno con sus asociados, convocar una Tercera Conferencia Mundial sobre el Clima (CMC-3), que respondiera al mismo espíritu de las dos anteriores Conferencias Mundiales sobre el Clima, de importancia histórica, que la OMM organizó en 1979 y 1990.

Poco antes de que empezara la CMC-3, el Consejo Ejecutivo de la OMM decidió, en su 61^a reunión (junio de 2009) que en 2011 el tema del Día Meteorológico Mundial —que conmemora la entrada en vigor del Convenio de la Organización el 23 de marzo de 1950—, sería *“El clima y tú”*.

No obstante, más que referirse a un solo año, *“El clima y tú”* puede considerarse también como el tema oficioso del lustro que concluyó a finales de 2010, cuando el Equipo especial de alto nivel presentó a la OMM el informe que le encomendó el segmento de alto nivel de la CMC-3 y que incluye, en particular, las propuestas relativas a un Marco Mundial para los Servicios Climáticos, sus principios de aplicación, la estructura recomendada, sugerencias sobre la gobernanza y posibles prioridades iniciales.

Como informó recientemente la OMM, 2010 ha sido uno de los años más cálidos jamás registrados, junto con 1998 y 2005, ya que las diferencias relativas entre las temperaturas registradas para esos tres años fueron menos acusadas que el margen de incertidumbre, lo que no hace sino confirmar la tendencia al calentamiento a largo plazo de la Tierra que pone de relieve el informe del IPCC, ya que los diez años más cálidos de los que se tienen datos se han registrado a partir de 1998. Además, en los diez años transcurridos desde 2001 a 2010, las

temperaturas medias mundiales han superado en casi medio grado el promedio anual calculado para el período de 1961 a 1990, por lo que constituyen los valores más altos jamás registrados para un decenio desde que comenzaron los registros climáticos instrumentales.

Dentro de menos de dos meses, con ocasión del Decimosexto Congreso Meteorológico Mundial en mayo próximo, los Miembros de la OMM examinarán, entre otras cuestiones importantes, el informe del Equipo especial de alto nivel, lo que será sin duda el presagio de una nueva era de cooperación internacional en el ámbito del suministro de información y servicios climáticos en apoyo a la adopción de decisiones.

Por lo general, hoy en día se considera que las actividades de la OMM en la esfera del clima son contribuciones fundamentales a la seguridad y el bienestar humanos y a la consecución de beneficios económicos para todas las naciones. Ello nos acerca aún más al espíritu de nuestro mandato fundador, el Convenio de la OMM, que entró en vigor hace hoy 60 años, y al patrimonio legado por la antigua Organización Meteorológica Internacional (OMI), que se estableció en el Primer Congreso Meteorológico Internacional (Viena, septiembre de 1873).

Esas actividades contribuirán también a la consecución de otro objetivo vital de la OMM: reducir a la mitad para el año 2019 el número de víctimas mortales causadas por desastres de origen meteorológico e hidrológico respecto del promedio de víctimas producidas en el decenio de 1994 a 2003. Además, servirán de apoyo a los objetivos de la Cuarta Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países Menos Adelantados, que pronto tendrá lugar en Estambul, y a la consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio (ODM), especialmente en lo que se refiere a erradicar la pobreza extrema y el hambre para 2015 y a garantizar la sostenibilidad del medio ambiente.

Así pues, con motivo del Día Meteorológico Mundial de 2011, quisiera expresar en nombre de la OMM nuestro agradecimiento a todos los colegas de los 189 Miembros de la OMM pues, en los últimos años, han contribuido activamente a la realización de estos objetivos fundamentales y a ellos corresponde el mérito de hacer posible

“El clima y tú”.